



ROYAL
DE LUXE NANTES

Nantes
Junio 2014

Historia de la creación del Muro de Luz

Otono 1986

En esta época, Royal de Luxe, aunque sin dinero, vivía en una gran mansión prestada sin alquiler por un propietario canadiense que acababa de llegar a Francia. El castillo de Serrant, ubicado a 30 km de Toulouse, permito tener un lugar donde quedarse y crear para la compañía que en ese momento vivía en comunidad no por elección sino por razones económicas. Imposible de calentar dado el volumen de las habitaciones, el lugar de reunión principal estaba en la cocina cerca de la chimenea. Horas de imaginación se han desarrollado aquí. Tumbado al amanecer para comenzar a trabajar unas horas más tarde, un infinito nombre de historias imposibles despegaron. El propietario, con sus maquinarias agrícolas y su personal, limpiaba regularmente el enorme parque lleno de árboles altos y pastos silvestres, para convertirlo en un lugar abierto y mantenido sin hablar de dinero. La casa era enorme, construida por uno de los generales de Napoleón. Se encuentra a 5 km de Lavaur en medio del campo.

La idea del Muro de la Luz surgió justo después del espectáculo Roland de Roncevaux, que se presentó en Blaye, cerca de Bordeaux. Un desfile debía tener lugar por la noche y le pedí al equipo que instalara hileras de faros al delante de los vehículos. Unas semanas más tarde, en esta famosa cocina, se me apareció el concepto de una enorme pared de faros: tanto para ocupar el Royal de Luxe, ya que estábamos en un vacío de actividad, como para construir una especie de iluminación mitológica única con la esperanza de utilizarlo para futuros espectáculos. La sugerencia despertó entusiasmo. Y de repente nos transformamos en vendimiadores, contactando a los propietarios de faros de automóviles. Armados con destornilladores, cortadores de alambre y otras pequeñas herramientas, pasamos nuestros días bajo la lluvia, en el barro o escalando vehículos apilados como piezas montadas, para desmantelar estos pequeños tesoros para ponerlos, al final del día, en una gran pila que el patrón ordenó, dándonos según las compañías un tercero o la mitad de la cosecha que consideró poco interesante por su comercio.

Por la noche vimos con apetito que nuestro stock creció, este pequeño juego duró 3 semanas, después de las cuales tuvimos alrededor de 150 faros coches. Por supuesto, en este ejercicio recuperamos aquí y allá el nombre de bombillas necesario, y era un mal menor teniendo a tenor del tiempo y la energía que estábamos pasando.

Entonces comenzaron los trabajos de montaje.

Recolectando aquí y allá la chatarra en nuestros almacenes, empezamos construyendo portones, cuadrados, rectángulos que soldamos con economía en nuestras mentes y por lo tanto diferentes formas, y en el estiramos alambre de hierro para colgar nuestros faros.

El equipo anduvo como una fábrica.

Una vez hecho esto, calculé el mosaico del montaje final, mientras que una gran actividad de

cableado de cada luz de cada portón era tejiendo.

El único gasto ocurrió en ese momento para la fabricación de transformadores de corriente para pasar de una fuente de 380 voltios a 12 voltios en cada faro.

Una vez que se conectó la pared, sin ningún otro medio, estiramos un cable entre dos árboles grande para colgar toda la escultura.

Aunque consideró que era bastante resistente, los árboles se acercaron por el peso del conjunto, los postes y otros cables pudieron enderezar la pared y finalmente pudimos empezar el encendido

Para hacer esto, y como no había suficiente corriente eléctrica, el electricista de la época enchufó directamente en los cables de electricidad afuera trayendo la corriente en el castillo.

Después de varias pruebas, el muro, como un milagro para nosotros reveló el campo, el pastos y árboles del gran parque.

Aunque estaba imposible de transportar por el momento, funcionó. Un camino departamental pasó a 200 metros del castillo y unos minutos más tarde, los automovilistas encontrando la entrada del edificio vertido en el camino, dejando su vehículo, diremos los 3 o 4

minutos, solo o con la familia sorprendido por esta luz amarilla de otro mundo. Después ellos se iban. Entonces pensé que se sentían atraídos como mariposas por la luz.

Por supuesto, esta pared a veces se usaba durante los espectáculos de Royal de Luxe.

Lo veo con el tiempo como una escultura de arte moderno que cuelga desde arriba.

Los portones estando independientes, a veces pueden, con el efecto del viento o del mano humano, se comportan como un velo o una ola.

En este tiempo, como niños, los espectadores buscaban los faros de su propio coche.

© Jean-Luc Courcoult, Autor, Director, Fundador de Royal de Luxe